

Presentación de la tercera edición

En junio de 2011, cuando publiqué la primera edición de *Itinerarios lectores*, decía que formaba parte del proyecto de reunir, en varios libros, los textos que, a lo largo de los años anteriores, había publicado como artículos o había usado en clases y conferencias para profesores, padres o estudiantes. Apuntaba entonces que, aparte de que habían sido un poco más pulidos, la novedad principal era que llevaban observaciones y notas que, o bien estaban debajo de algunas afirmaciones, o bien había usado para explicaciones adicionales en algunas sesiones, o bien surgieron en ellas a raíz de algunos comentarios. Esos libros finalmente fueron *Lujo y necesidad*, *Un juego de paradojas*, e *Hilos para laberintos* –en abril de 2011–, e *Itinerarios lectores* y *Puntos de referencia* –en junio de 2011–.

Señalaba que pretendía «limpiar la mesa», para dejar atrás una etapa, y responder a quienes me habían pedido ese trabajo expresamente, aparte de ponerlo a disposición de quienes trabajan en la Literatura infantil y juvenil (LIJ) –bibliotecarios, educadores, alumnos, etc.–, y de todos los que tienen interés en ella o aprecian los contenidos de www.bienvenidosalafiesta.com. Indicaba también que, como todo este material había surgido y tomado forma con ocasión de peticiones o de preguntas que me habían hecho en ámbitos y ocasiones diferentes, eran lógicas algunas repeticiones de ideas y de citas en los distintos libros. Además, hay distintos acercamientos posibles a la LIJ, todos ellos legítimos, y es inevitable, y también conveniente, volver una y otra vez a consideraciones que son fundamentales, por más que haya procurado evitar algunas insistencias.

Publiqué una nueva versión de *Itinerarios lectores* en septiembre de 2016, en la cual corregí erratas, mejoré la redacción de varios párrafos, precisé más algunos comentarios –hay libros sobre los que mi opinión ha cambiado un poco debido a una nueva lectura y a tener una perspectiva más amplia–, retiré algunos libros e incorporé otros, mejores o más recientes, y añadí referencias y explicaciones en las notas al pie. Aunque debo decir que, cuando preparé la primera versión, no pensaba en ningún momento que hubiera una segunda, acabé viéndome obligado a ella debido a sugerencias que me hicieron, a errores y erratas que había descubierto, y al trabajo cotidiano

de lectura y crítica, en especial al dedicado a la preparación de obras sobre varios autores, algunos tan importantes para la LIJ como Dickens, Stevenson o Chesterton.

Lo que digo en el párrafo anterior se aplica de nuevo a esta edición de febrero de 2019. También esta vez he quitado y añadido libros y me he visto empujado a no pocas correcciones y ampliaciones. La diferencia grande, sin embargo, es la inclusión, al final, de una relación de todos los libros mencionados en la que, después de unas explicaciones sobre la forma de confeccionarla y ordenarla, doy títulos originales, fechas de publicación, y algunos datos editoriales básicos de cada uno. Al prepararla me aseguré de que hay información en mi página web de todos los libros de los que hablo –en unos cuantos casos no los había puesto allí, aunque yo pensaba que sí–, y, tomando pie de esa tarea de comprobación, fui haciendo mejoras en la redacción de los textos, tanto en los de este libro como en los de la página.

De todos modos, los objetivos al confeccionar esa relación eran otros. Uno, darle al libro como tal más autonomía respecto a mi página: que no fuera necesario acudir a ella para tener a mano unos datos básicos. Otro, presentar una especie de fotografía del momento: he procurado expresamente mencionar ediciones recientes de los libros para dejar claro cuáles están ahora disponibles en el mercado y cuáles hay que buscarlos en bibliotecas, lo que, como la experiencia me dice, también puede provocar que se vuelvan a editar algunos.

Pero, sobre todo, aspiro a poder decir, con más motivo que cuando lo dije al publicar la edición previa, que la panorámica de la narrativa infantil y juvenil de todas las épocas que ofrezco ha mejorado sustancialmente y es muy completa. Tal como explico en la introducción, en ella se agrupan los libros según criterios fáciles de re-conocer, se apuntan los rasgos y se señalan los primeros y mejores representantes de cada género, y se indican relaciones entre relatos que componen posibles itinerarios temáticos y de lecturas. El libro se podría describir, al fin, como un mapa en el que se pueden consultar rutas y destinos atractivos que vale la pena conocer.

Introducción

Con este libro intento varias cosas: ofrecer una especie de panorama global de la narrativa infantil y juvenil de todas las épocas; proponer una forma de agrupar los libros según criterios fáciles de reconocer; apuntar rasgos de géneros y subgéneros, y señalar cuáles son los primeros y mejores representantes de cada uno; ofrecer relaciones entre libros que forman como itinerarios temáticos.

Desde otro punto de vista, mi propósito ha sido escribir un libro que cumpla una función semejante a la de una guía con mapas donde vienen señalados recorridos y lugares en los que detenerse, y que, a la vez, también sirven para preguntarse por rutas y sitios que no figuran en ella. Es decir, un libro que me habría gustado tener a mí delante cuando comencé a trabajar en este campo.

Para empezar lo partí del trabajo apresurado que hice, años atrás, en *Tesoros para la memoria*, con la intención práctica de contentar a quienes me pedían que sintetizara *Bienvenidos a la Fiesta*. Recurrí luego a textos usados tiempo atrás en charlas con profesores, o padres, o gente interesada en la LIJ. Y he tenido en cuenta, naturalmente, los muchos libros leídos y releídos en estos últimos años.

En consecuencia, el resultado final no es comparable con *Tesoros para la memoria* pues es un libro completamente nuevo, más completo, más extenso y mucho mejor. Por un lado, en este caso trato sólo de la narrativa –pues allí hablaba un poco de álbumes ilustrados, pero una extensa selección comentada de los mejores álbumes la preparé hace tiempo en *Una breve historia*¹–. Por otro, aquí menciono más libros históricamente importantes, hago una mejor selección de libros modernos, y tanto la clasificación de los libros como los comentarios sobre las peculiaridades de cada género están más ajustados.

Por tanto, el lector ha de esperar una especie de paisaje de libros mostrado desde un sitio concreto cuyas coordenadas son mis conocimientos, mis preferencias, y, también, mi lugar de trabajo, algo más importante de lo que parece pues no es

1 Luis Daniel González, *Apuntes para unas clases sobre álbumes ilustrados 1: Una breve historia* (edición en amazon para Kindle, 2016).

lo mismo vivir en un sitio que en otro. Unas cosas aparecerán en primer plano y otras quedarán ocultas detrás, habrá libros que se quedarán fuera porque así me lo parece y otros, muchos más, por desconocimiento.

Eso sí, para que nadie se llame a engaño con el subtítulo, «un panorama de la narrativa infantil y juvenil», debo advertir que no todas las historias de las que hablo pertenecen a lo que se suele considerar LIJ: cito novelas importantes por motivos históricos y en ocasiones hablo de novelas que tratan bien alguna cuestión relacionada con los niños o los jóvenes pero que, al menos en principio, no son para ellos, por enfoques, contenidos, o sofisticación literaria. En particular, esto se nota cuando hablo de libros que tratan problemas infantiles y juveniles serios: en esos casos con frecuencia paso de los «libros para niños y jóvenes» a los «libros sobre niños y jóvenes» que, pienso yo, a muchos educadores les vendría bien conocer.

Son muchas las propuestas de clasificación de los libros que se han hecho a lo largo del tiempo. Personalmente simpatizo con algunas y, en ocasiones, he hecho pequeñas pruebas con una división por temas en «intrigas de destino», «intrigas de personaje» e «intrigas de pensamiento»²; y con otra, pensada específicamente para la LIJ, que agrupa los relatos, atendiendo a su tiempo interior, en «míticos», «circulares» y «lineales»³. Pero

2 A partir de las categorías aristotélicas de acción, personaje y pensamiento que formuló Ronald Salmon Crane, y de acuerdo con la idea de que lo característico de la intriga es la transformación de una situación determinada, positiva o negativa, Norman Friedman propone tres grandes bloques para clasificar los libros, según cómo evolucione la historia, si hacia una mejoría o hacia una degradación: «intrigas de destino» (de acción, melodramáticas, trágicas, de sanción, sentimentales, de admiración y cónicas), «intrigas de personaje» (de maduración, de enmienda, de pruebas, de degradación), e «intrigas de pensamiento» (de educación, de revelación, afectivas).

Antonio Garrido Domínguez, «La descripción de los acontecimientos», capítulo 2 de «El texto narrativo», libro V en la obra colectiva *El lenguaje literario. Vocabulario crítico* (2000), Madrid: Síntesis, 2009, pp. 632 a 635.

3 Maria Nikolajeva, tomando como punto de apoyo las teorías de Mijaíl Bajtín, y a partir de la idea de que el tema central de la LIJ es crecer o, si se quiere, la irreversibilidad del tiempo y el precio que se paga por abandonar la infancia, propone subdividir la LIJ en tres grandes grupos que se formarían según el «tiempo interior» de los relatos. Son: —uno, el formado por los libros que presentan protagonistas y ambientes idílicos, que se desarrollan en una tierra y un tiempo que se pueden llamar míticos: son relatos que responden a la lógica preocupación adulta de proteger a los

aquí, por razones prácticas –mi comodidad y creo que la de la mayoría de los lectores–, y teóricas –porque, al final, me parece la mejor solución por ser la más clara–, usaré la tradicional de dividir todos los libros en cinco grandes grupos: Fantasía, Fantasía y Aventura, Aventura, Aventura y Vida diaria, Vida diaria.

Considero relatos de Fantasía los que tratan de gentes y hechos que ni han existido, ni existen, ni van a existir nunca, salvo en las mentes de autores y lectores. Considero Aventuras los que presentan búsquedas y luchas en escenarios del pasado, con protagonistas que son personas como las que conocemos, por más que muchas veces sus acciones tengan dudosa verosimilitud. Llamo de Vida diaria a los que hablan de gentes y sucesos reales en ambientes reales, cuando prácticamente todo en ellos es reconocible. Mezcla de Fantasía y Aventura se da en las peripecias protagonizadas por seres fantásticos o que se desarrollan en ambientes fantásticos: por un lado los de Aventuras fantásticas, y por otro los de Ciencia-ficción, que son los que parten de supuestos científicos o seudocientíficos. La mezcla de Aventura y Vida diaria da lugar a las novelas de Misterio e Intriga, donde separo las que son más o menos policíacas, de las que se centran en el miedo –sea el producido por amenazas reales, sea el representado por fuerzas inexistentes, pero que subjetivamente o por el poder de la literatura se sienten como reales–, de los *thriller* que plantean diversas situaciones de tensión.

Después de un primer capítulo de tipo histórico, y un segundo dedicado a las adaptaciones y recopilaciones de relatos antiguos, los demás presentan los libros de los géneros y subgéneros que se indican en los títulos. En el interior de las secciones en que divido los capítulos, normalmente sigo un orden

niños y, en ellos, la infancia se ve como un tiempo sin inquietudes donde no hay verdaderas dificultades ni, por supuesto, aparece la muerte;

–otro, el que componen los libros con un argumento circular cuyos protagonistas viven en un mundo estable que abandonan por algún motivo pero al que, al final, regresan: son historias que se presentan como caminos de ida y vuelta aunque no sean tales pues, como señala bien Frodo al final de *El Señor de los anillos*, «no hay un verdadero regreso», y ni el protagonista ni el lector son nunca los mismos cuando terminan su aventura y su lectura respectivas;

–y un tercero, el de los relatos que rompen esa estructura circular y plantean directamente la linealidad de la vida, la imposibilidad de cualquier regreso, y, por tanto, también la muerte al final: un ejemplo de relato moderno que se podría incluir en este apartado sería *Un puente hasta Terabithia*, de Katherine Paterson. María Nikolajeva, *From Mythic to linear. Time in Children's Literature* (2000), Lanham: Scarecrow, 2003.

cronológico –de ahí que figure la fecha de publicación de los libros la primera vez que los menciono–, y subrayo más los autores y relatos fundacionales, y los que fueron y son una cumbre. Inicio cada capítulo y cada sección con párrafos introductorios que suelen contener un brevísimo sumario de lo que viene después. Dentro de cada sección divido la materia en apartados o bloques que, con idea de facilitar la lectura, empiezan después de una línea en blanco y con un párrafo sin sangrado en la primera línea. En algunos casos, allí donde abundan libros de tipos determinados, los agrupo según sus protagonistas –como los de Animales dentro de la Fantasía y dentro de las Aventuras–, o según temas relevantes –como la Muerte o la Guerra dentro de Vida diaria–. Otras veces me limito a mencionar rasgos que podrían servir para preparar nuevos grupos uniendo libros de distintos géneros y subgéneros ⁴.

Entre las aclaraciones previas que debo hacer, y que vienen a ser una explicación de las limitaciones que yo mismo veo a este libro, la primera es que no deseo tanto hablar de libros muy modernos como de libros que tienen un claro interés histórico y que, leídos hoy, en su mayoría siguen conservando su frescura. A fin de cuentas, a los libros actuales no les hace tanta falta la publicidad y, además, la pervivencia en el tiempo, y más todavía en el mundo tan volátil de la LIJ, es siempre una cierta garantía de calidad.

4 Como he citado ya varias veces la palabra «género» tal vez no esté de más precisar un poco su significado: «Como señala Genette, los géneros literarios son agrupaciones de textos obtenidas mediante la combinación de rasgos temáticos, discursivos y formales. Esta descripción fundamenta un inventario abierto que engloba las obras realmente existentes y puede avanzar géneros todavía por explotar. (...) Los géneros evolucionan con la historia. En cierto momento un autor ha combinado un conjunto de rasgos y otros muchos han seguido la fórmula después como meros imitadores o superando sus resultados. El paso de unos géneros a otros se producirá mediante pasos intermedios, con fluctuaciones y titubeos. A veces, un mismo texto podrá ser recibido como perteneciente a un género u otro según el lector. *El Quijote* puede ser aceptado hoy como la primera novela moderna y pudo ser recibido en su día como la última parodia de los Libros de Caballería. (...) La definición de los géneros es, pues, esencialmente histórica. Los géneros nacen, se desarrollan, se reproducen y mueren. (...) Parece claro que el surgimiento de un género es siempre fruto de lo individual y lo social. El autor alumbró nuevas fórmulas en virtud de posibilidades que le aparecen en su momento y esas nuevas fórmulas se consolidan si hay un público (entonces o más tarde) que les presta la debida atención». Miguel Ángel Garrido Gallardo, «Géneros literarios», capítulo 9 de «Fundamentos del lenguaje literario», en la obra colectiva *El lenguaje literario. Vocabulario crítico* (2000), Madrid: Síntesis, 2009, pp. 212 y 213.

La segunda es que las elecciones de libros responden a la realidad que conozco más: hay un abrumador predominio de la literatura inglesa y norteamericana frente a la de otros países, porque es la que he podido leer en su idioma original y por su incuestionable superioridad sobre la LIJ de otras áreas lingüísticas. Y responden, lógicamente, a mis preferencias: desde joven he sido muy lector de aventuras, de *thriller* y de ciencia-ficción, por ejemplo, y se nota.

La tercera es que no incluyo tantos libros españoles como desearía. Una causa, históricamente fácil de comprobar, es la dificultad de alinear a escritores españoles de LIJ con los más reconocidos de otros países. No pretendo ahora explicar los motivos pero sí señalar que sería simplista atribuir eso sólo al hecho de que la relevancia en el exterior, en cada momento, depende de cuáles sean la cultura y la economía dominantes ⁵.

La cuarta es parecida: tampoco hay tanta LIJ hispanoamericana como me gustaría. Puedo asegurar que, tiempo atrás, intenté leer los libros hispanoamericanos históricamente más destacados de cada país pero los resultados de la búsqueda, en la red de bibliotecas españolas, fueron desalentadores. En cualquier caso, también a esos libros se les puede aplicar lo dicho en el párrafo previo en relación a que no hay, entre ellos, muchas obras alineables con las más populares mundialmente.

En relación a lo anterior se ha de constatar que, tanto los libros españoles antiguos, como los hispanoamericanos con su lenguaje propio, no se pueden adaptar a un español actual –o no se considera conveniente o apropiado hacerlo– para que los niños puedan leerlos con comodidad. Eso estorba su conocimiento y su lectura entre los públicos más jóvenes, y cada vez

5 «Un escritor italiano, Leo Longanesi, escribió una vez que no puede haber un gran poeta búlgaro. La idea en sí parece un poco racista. Quizá quería decir una de estas dos cosas, o las dos juntas (y, en lugar de Bulgaria, habría podido elegir cualquier otro país pequeño): primero, que aunque haya habido algún gran poeta, su lengua no es bastante conocida y, por lo tanto, nunca tendremos la ocasión de leerlo. En este caso “grande” quiere decir famoso, pues se puede ser un buen poeta y no ser famoso. Una vez estuve en Georgia y me dijeron que su poema nacional *El caballero de la piel de tigre*, de Rustaveli, era una gran obra maestra. Es posible que sea verdad, ¡pero no ha tenido la resonancia de Shakespeare! Y segundo, que un país debe haber vivido los grandes acontecimientos de la historia para generar una conciencia capaz de pensar de forma universal».

Umberto Eco, en conversación con Jean-Claude Carrière, en *Nadie acabará con los libros* (N'espérez pas vous débarrasser des livres, 2009), entrevistas realizadas por Jean-Philippe de Tonnac, Barcelona: Lumen, 2010, p. 133.

más según va pasando el tiempo, y más todavía si en la escuela falta la voluntad de vencer las dificultades que plantea la cuestión.

Una quinta, obvia, es que los relatos que menciono no son todos de igual valor y atractivo. La LJ, como mucha literatura popular, contiene no pocos «anabolizantes didácticos»⁶ que, aunque van en detrimento de la calidad literaria, también cumplen una función: sin ellos muchos libros no llegarían a una parte del público y la condición necesaria para que un libro sea de LJ es que los niños y los jóvenes lo lean. En esta dirección soy consciente de que los comentarios que hago aquí, al ir resumiendo argumentos y características de libros, tienen poco relieve: igual que cuando en un mapa vemos una mancha más grande o más pequeña para indicar que allí hay una ciudad, pero eso no nos permite hacernos una idea cabal de su riqueza y su potencia, ni en sí misma ni frente a otras.

A las explicaciones anteriores, que casi podrían haber sido redactadas antes de comenzar, he de añadir otras que tienen que ver con el desarrollo del trabajo y que, desde un punto de vista práctico, serán útiles para quien desee orientaciones con vistas a encontrar libros para leer o recomendar.

Una es la constatación de la distinta cantidad de libros que hay en cada género y subgénero según las épocas: la razón primera es mi propia ignorancia, pero hay otro motivo en que los géneros se agotan⁷. Del mismo modo, no están igual de desarrollados los rasgos básicos de cada género o subgénero:

6 Expresión que tomo de David Viñas Piquer, *El enigma best-seller* (2009), Barcelona: Ariel, 2009.

7 Un ejemplo es que cuando los descubrimientos geográficos terminaron también murieron las aventuras que los contaban, aunque vinieron a ocupar su hueco muchas aventuras de tipo fantástico. Otro es el de las novelas góticas a las que, con el paso del tiempo, parece que no les queda más remedio que ser cada vez más estúpidas, y de ahí que se conviertan en un terreno apropiado para narradores posmodernos entusiasmados por los juegos autoreferenciales irónicos.

Dos citas a propósito:

«Respecto a los géneros literarios, podemos averiguar qué enfermedad los mata, no por qué mueren, ya que todos tienen que morir».

«Hay géneros literarios –como la novela gótica, por ejemplo–, que parecen parodia de sí mismos».

Nicolás Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito* (1977, 1986, 1992), Girona: Atalanta, 2010, pp. 550 y 1365, respectivamente.

porque no es este libro el sitio adecuado para eso y porque a veces he tratado sobre tales cuestiones en otros textos ⁸.

Otra es que, al refrescar informaciones y releer novelas para redactar el texto, he vuelto a experimentar la diferente impresión, a veces mejor y a veces peor, que causa un libro cuando lo releemos al cabo de los años: eso me ha hecho pensar que, para escribir con justicia un libro como este, habría sido necesario volver a leer ahora mismo los relatos que menciono sin conformarme con los recuerdos y notas que conservo... De hecho, para la segunda versión de este libro, y otra vez para esta tercera edición, he afinado no pocos comentarios después de relecturas recientes.

Por igual motivo he retirado libros que ahora no veo tan representativos, y he añadido varios más, unos recientes de más calidad y otros no publicados en España, o no traducidos al español, con el propósito de añadir variedad de temas, enfoques y orígenes. Normalmente he optado por dejar libros más antiguos frente a libros más modernos y libros poco conocidos frente a otros más conocidos. De todas maneras, y como me suele pasar, estoy seguro que dentro de dos meses me habré arrepentido de haber dejado algunos fuera.

Menciono los títulos de libros de acuerdo con las ediciones que cito en las listas del final. En estas figuran también los títulos originales, algunas veces bastante distintos de los de las ediciones españolas. Pongo la fecha de publicación del libro en el texto, como dije, pues así se sigue mejor el hilo cronológico de las relaciones que ofrezco, aunque también está en aquellas listas. En mi página web doy más datos y más información sobre cada libro.

Aquí no hago referencias a los rangos de edades para los que, al menos en principio, son apropiados los libros que cito: esa orientación también se ha de buscar en www.bienvenidosalafiesta.com. Con todo, se puede hacer notar que, con frecuencia, los mismos géneros imponen un poco la edad: los libros más infantiles acostumbra a estar entre los de fantasía juguetona, los libros de ciencia-ficción piden un lector ya joven y lo mismo se puede decir de los que tratan sobre problemas de crecimiento, etc.

8 Como los libros que reúnen artículos o que tratan sobre diversos autores, algunos de los cuales cito en estas notas.

No he puesto notas al pie cuando las frases entrecomilladas pertenecen al libro de LIJ que comento. Sí las he puesto donde me ha parecido que debía indicar el origen de las citas o de las consideraciones que hago. Otras, que no serían imprescindibles, las he ido poniendo con la intención de ilustrar algo más una idea, o de aportar una frase o un comentario enriquecedor de algún autor experto.

ORÍGENES DE LA LIJ

Hay dos formas de acercarse históricamente a la LIJ. Una, de la que no hablaré aquí, es la que se fija en aspectos de la historia social como la educación, la lectura o la familia, y en una serie de instituciones nacidas en el siglo XX, que han procurado dirigir u orientar las lecturas de los niños y los jóvenes ⁹. Otra, la que trataré a continuación, es la que se centra en los libros y habla de los libros que los niños han leído –se hayan escrito para ellos o no–. En esta dirección están las lecturas de los niños y los jóvenes en los primeros siglos y los primeros libros que se dirigieron a ellos en los siglos XVIII y XIX: esos son los orígenes de la LIJ.

Primeros siglos

En general podemos situar el comienzo de los relatos con animales humanizados que leemos hoy en las fábulas de Esopo y Fedro, el de las aventuras y de las aventuras fantásticas en las obras de Homero y de Virgilio, y el de las novelas con incidentes cómicos y dramáticos en las comedias y las tragedias clásicas. Al margen de aspectos circunstanciales, en esas historias antiguas se contienen insuperables presentaciones de conflictos y de sentimientos humanos esenciales.

Por lo que sabemos, en la Antigüedad, a quienes recibían una educación más o menos reglada se les daban fragmentos de obras clásicas para leer, aprender y recitar. Luego, en los primeros siglos del cristianismo, a las fábulas y selecciones de textos de los clásicos griegos y romanos, se les sumaron relatos bíblicos y evangélicos ¹⁰.

9 Trato sobre la cuestión un poco en «El futuro empieza con los relatos infantiles», *Un juego de paradojas* (edición en amazon para Kindle, 2011).

10 Estas consideraciones en relación a las lecturas de los niños en los primeros siglos son deudoras de Henri Irénée Marrou en *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid: Akal, 1985.

En ese libro se indica que la Educación primaria tradicional en la Grecia clásica, tal como proponía Platón en las Leyes, decía que el niño debía aprender a leer y a escribir, y luego abordaría el estudio de los clásicos, bien en sus versiones originales bien en «antologías (la historia menciona aquí por primera vez el